

EL UNIVERSAL.

Madrid sábado 5 de marzo de 1814.

San Casimiro y Compañeros Mártires. = *Quarenta Horas en la iglesia de San Ignacio.*

AÑO 3º DE LA CONSTITUCION.

ORDEN DE LA PLAZA. = Servicio de Plaza, infantería segundo de Soria: Patrullas, Rey de línea: Capitan de Hospital, dragones del Rey: Subalterno de provisiones, id.

DECRETO LI DE LAS CORTES.

A fin de remover los obstáculos que se oponian á la pronta conclusion de los expedientes de represalias francesas, y el ingreso en tesorería de los productos de este ramo, las Cortes decretaron la supresion de la junta de represalias establecida en la corte; y que las audiencias territoriales exerzan en sus respectivos distritos las funciones y autoridad que correspondian á aquella, con arreglo á las instrucciones aprobadas y mandadas observar, remitiéndose á dichos tribunales todas las causas que pertenecieren á cada uno, y se hallasen pendientes en la extinguida junta de represalias. Cádiz 31 de Marzo de 1811.

Represalia en su riguroso sentido no es otra cosa que el derecho que tienen los príncipes de retener y tomar de los enemigos las cosas y géneros que se hallaren en su reyno al tiempo del rompimiento de la guerra. También se entiende por represalia el acto de recobrar del enemigo lo que éste hubiere usurpado. La guerra ominosa que nos han hecho los franceses empezó privándonos no solo de nuestra libertad, sino tambien de nuestras propiedades públicas y particulares. Fixada, pues, la idea de lo que es represalia, y recordando la conducta que han observado en España Napoleon y sus agentes, tenemos derecho para secuestrar las propiedades de aquellos extrangeros, que abusando de la dominacion francesa, fueron el órgano del gobierno intruso, siguiendo la marcha de los ejércitos para comprar á menos precio los efectos saqueados por el soldado, adquiriendo por un ínfimo valor los bienes que apellidaban nacionales, é insultando á cada momento al buen patriota que se conformaba con la miseria. Enemigos nuestros eran estos; y no es obstáculo el que se hayan quedado en nuestro seno por conservar sus intereses, para que la nacion dexede usar de su derecho. Avergüenza é irrita ver en pacífica posesion de sus haberes á tales individuos; pero mas indigna aun que haya habido españoles peores mil veces que los franceses mismos. El comprador de bienes nacionales, el empresario de derribos ¿que mas hicieron que dar armas al enemigo, fomentar la destruccion, y enriquecerse? Las casas derribadas son una pura pérdida para la nacion, ó para el cuerpo ó particular á quien pertenecian: los franceses á ninguno obligaron á tomar á su cargo semejante empresa; el que lo hizo fué por voluntad; lue-

go por derecho de represalia todos los dueños de las fincas derribadas ó de efectos enagenados podrán reclamar el reintegro contra los autores de su desgracia. El Gobierno debe fixar su atencion en este punto; baxo el concepto de que la impunidad de semejantes hombres, ora sean extrangeros, ora españoles, y la tranquila posesion de sus bienes comparada con la miseria de sus víctimas, acaso es uno de los principales motivos de descontento en Madrid y otras capitales del reyno. No se diga que somos sanguinarios quando persuadimos medidas de tranquilidad y de justicia, sin las quales el anterior Decreto seria una casa bien preparada para que nadie la habitase.

IMPRESOS SUELTOS.

Testamento de Napoleon, otorgado en el mayor apuro de sus desgracias.... le da á luz un amante de este... difunto.

La revolucion actual de España, bosquejada por D. Francisco Martinez de la Rosa.

ÉPOCA PRIMERA.

Si la revolucion de España honrará para siempre á la nacion Española, no será menor la gloria que resulte al escritor que logre transmitir dignamente á la posteridad su historia. La empresa es árdua, y aumenta su dificultad al estado en que se hallaba la nacion quando la perfidia de un aliado desleal fué parte para que volviera del letargo en que la tenian sumergida el despotismo político y religioso de tres siglos. La poca ilustracion de un pueblo que considerándose casi sin patria, ninguna parte tomaba en los negocios públicos, dió origen á groseras equivocaciones, que repetidas por la pluma de escritores ineptos ó preocupados, pudieran extravíar fácilmente á qualquiera que sin la crítica y filosofía necesarias quisiera trazar el quadro magestuoso de nuestra insurreccion. Y si pocas son hasta ahora las relaciones exáctas y fieles de este glorioso acontecimiento, menos son todavia las que merezcan la atencion de los que no pretenden satisfacer con la lectura de la historia una frívola curiosidad, sino ilustrar su entendimiento. Sin embargo, una de las producciones que con mas razon pertenecen á esta última clase, es sin duda la que anunciamos al público. En ella no se contenta su autor con presentar los sucesos, sino que deduciendo de los mismos acontecimientos los mas sólidos principios

de política, hace brillar con sus sabias observaciones la grandeza de nuestra empresa, señalando al mismo tiempo los vicios que han entorpecido su feliz resultado.

Comienza desde luego haciendo una pintura del estado de postracion á que habian reducido á la España el despotismo y la tiranía, desde que destruidas en el siglo décimo sexto, la imperfecta representacion nacional y la autoridad de los señores que ponian coto al poder de los reyes, no conoció éste ni respeto, ni lindes. La revolucion memorable de marzo debió en su concepto haber producido efectos mas rápidos y saludables, si enagenados con el gozo de ver pasar el cetro de una mano débil á las de un príncipe querido de la nacion, no hubieramos descansado en las repetidas palabras del nuevo monarca que nos ofrecia con su coronacion doblar los lazos de amistad que nos unian con la Francia; amistad comprada con tanta mengua, conservada á costa de tantos sacrificios, y sellada con la sangre de nuestros guerreros. Pasa luego á describir el noble y simultáneo movimiento de la nacion, al cerciorarse de la perfidia de Bonaparte, y la uniformidad portentosa con que nuestros hermanos de las islas adyacentes, como de las costas africanas, ya en los inmensos términos del nuevo mundo, ya en el Asia remota unieron despues sus votos á los nuestros. Hablando en seguida de la necesidad en que se vió la nacion de exercer por sí misma la autoridad soberana, se extiende á manifestar la moderacion con que usó de esta autoridad; moderacion dimanada de sus virtudes, á las quales debió sus primeras victorias, apenas admiradas quando estabamos en la embriaguez del triunfo, tenidas ahora por un prodigio, y que debieron conducirnos al término deseado, si bastára un escarmiento para enseñar á las naciones á ser prudentes y curarlas de sus antiguos vicios.

Otra prueba de la sensatez del pueblo español descubre el autor en la formacion del gobierno central, cuyos vicios y errores individualiza, considerando entre los principales el no haber convocado las Cortes en tiempo oportuno, y haber esclavizado la imprenta. A estos errores de la Junta Central atribuye en gran parte los rápidos progresos que hicieron en su segunda invasion los ejércitos de Bonaparte, cuya conducta y operaciones refiere sin dexar de indicar las desgracias que sufrimos despues de la

paz del Austria; hasta que de resultas de la desastrosa batalla de Ocaña, en que se comprometió la suerte de la nación invadida las Andalucías, apenas pudo la Junta Central refugiarse á la isla de León, hoy ciudad de San Fernando, donde transfirió la autoridad soberana á un supremo consejo de Regencia, que la ejerció interinamente mientras las circunstancias permitiesen la celebracion de las Cortes.

Nada puede dar una idea mejor del estilo, exactitud y solidez de este apreciable opúsculo como la serie de juiciosas reflexiones que su autor deduce por último de los acontecimientos.

“En una nacion (dice) sumida en la esclavitud, es necesario que cada desorden del Gobierno engendre un vicio en los ciudadanos: no es el peor mal que causa el despotismo abusar de la autoridad, y trastornar las constituciones; mayores son sus daños, y mucho mas difícil su remedio, quando llega hasta el punto de corromper las costumbres públicas y domésticas. Quando se halla entregada una nacion á la violencia y al saqueo de sus gobernantes, que ni siquiera la miran como una heredad, sino como una presa; casi merece disculpa el egoismo, que se apodera de todas las clases y ciudadanos. Los déspotas no miran mas que á sí mismos, y no cuidan de la patria que destrozan; los esclavos se ven forzados á no buscar mas que su interes exclusivo, y no el de una patria, que no aman ni aun conocen. La indolencia, la pereza y el abatimiento nacen de este egoismo reconcentrado, que es tan propio de los estados sujetos al despotismo: no siendo comunes en ellos la gloria desinteresada, el amor al nombre é independencia de la nacion, el deseo de fama póstuma, y demas afectos nobles que producen las acciones ilustres. Gozar del momento presente, mendigar los favores de los que ejercen el poder, ó quando mas retirarse de su vista para vivir tranquilos; á esto se reduce toda la ciencia y la prudencia de los esclavos. Divididos en clases muy distantes entre sí; ricos los unos en demasia, y empobrecidos extremadamente los otros; el orgullo, la avaricia y las preocupaciones por una parte, y la baxeza y humillacion por otra, nacen de la extrema desigualdad de derechos y bienes. Apenas hay entre ellos algunas virtudes domésticas, que se escapan de la tala de la corrupcion y la tiranía; pero agostadas las virtudes públicas, que solo florecen en el suelo de la libertad, no hallará la patria las que necesita, quando las busque para su salvacion. Insolencia en los que mandan, abatimiento en los que obedecen, dilapidacion en los que manejan la hacienda pública, mezquindad en los que han de socorrer las necesidades de la nacion; los unos oprimiendo al pueblo, grave y desigualmente; los otros rehuyendo tomar la parte que les cabe en las cargas de la sociedad; este es el estado que ofrecen las naciones, quando perdidas constitucion y dignidad, obedecen por leyes los caprichos de un poder sin limites.”

Prosigue el autor en estos términos, concluyendo con indicar los medios mas á propósito para salvar á una nacion, que recién libertada de la esclavitud, aspira á ser libre. (Se hallará en la librería de Matute, calle de las Carretas, á 4 reales en rústica.)

PERIODICOS EN LA PARTE LITERARIA.

Diario de Madrid de 4 de marzo. Baxo el epígrafe de beneficencia se habla de los importantes oficios de la asociacion de caridad del buen Pas-

tor en favor de los presos de las cárceles de esta corte.

Redactor general de España, núm. 124. - Manifiesto de las Cortes á la nacion Española. En variedades, sobre la censura de la Junta provincial contra el Procurador.

Fiscal patriótico, núm. 42. - En artículo comunicado se lamenta de lo poco que adelantamos en bien y alivio de nuestra patria - En variedades se habla sobre la reforma general, y concluye con una *Cachucha*.

Tribuna del pueblo español, núm. 10. - Continúan las observaciones sobre los difidentes á la patria. - Dos anécdotas importantes, y concluye el informe de la comision de Hacienda.

Atalaya de la Mancha, núm. 68. - Trata de si estamos ya en aquel grado de orden, justicia y bien que debemos esperar de las Cortes, Constitucion, &c. En artículo comunicado una ocurrencia relativa á los Quintos de la ciudad de Avila. En otro se pregunta si el Sr. Don Juan Perez Villamil vive ó ha muerto. - Proyecto económico. - Otro artículo sobre la resolucion de las Cortes, relativa á la aprobacion de vales resellados, y concluye con algunas reflexiones sobre las fuerzas que podrá reunir y de que disponer Napoleón.

Abja madrileña, núm. 42. - En variedades un discurso, que por medio de una enumeracion de partes, habla de las diferentes disposiciones de la nacion y del gobierno hasta hoy.

Procurador general de la nacion y del rey, núm. 48. - Protesta su buena fe, y dice que sin dar asenso á la declaracion del espía Oudinot, sin afirmar la verdad de quanto este hombre dice ó ha publicado para llamar la atencion de la patria sobre el peligro, en caso que lo hubiera, con otras observaciones con que concluye el discurso.

Amigo de las leyes, núm. 22. - Sobre la nueva division geográfica de España en provincias. - Reflexiones de Don Gaspar de Ciales, Arzobispo de Ríjoles, sobre las causas de la despoblacion de España &c. En artículo comunicado: El amante del decoro español discurre sobre la costumbre única en toda la Europa de doblar la rodilla á los reyes.

GOBIERNO.

Intendencia de Madrid. - El 12 del corriente se ha de celebrar en la escribanía de rentas la mejora del cuarto en el remate del arrendamiento por un año de la posesion titulada: la *Granja del Santo*, contigua á las villas de Aldea del Fresno y Chapinería, y de la pertenencia del monasterio del Escorial, verificado en la cantidad de 18,100 reales vellon.

NOTICIAS NACIONALES.

Irún 28 de Febrero. - El quartel general del 4.º ejército se halla en Bidart. Nuestras divisiones que observan á Bayona en medio de la frialdad de las noches y la inconstancia de la estacion, estan llenas de entusiasmo y deseos de batirse; por lo que los oficiales tienen mucho que hacer para contenerlas. Los franceses estan metidos en sus retrincheramientos, y tienen cortada la comunicacion; y algunas compañías de cazadores, llevados de una fogosidad y ardor imprudentes se metieron en dichos retrincheramientos que tuvieron que abandonar resultando algunos heridos.

(Cart part.)

Campamento de Anglet sobre Bayona 26 de febrero. - El gobernador de Bayona ha dado orden para que desocupe la plaza todo vecino que no tenga viveres para un año; y que todo hombre capaz de tomar armas se presente para guarnecer las baterías. Un criado de un comisario ingles que marchaba á S. Juan de Luz perdió el camino y se interno en las abanzadas enemigas, quienes le pesentaron al gobernador frances, que mandó ponerle en libertad despues de haberle hecho varias preguntas. Hoy se ha dado orden para no dexar pasar por nuestros puestos abanzados ninguna persona que venga de los del enemigo, á excepcion de los que quieran pasarse á nuestras banderas. Nuestros zapadores desvarataron ayer unos parapetos que nos ofendian bastante.

VARIEDADES.

CONTINUAN LOS DOCUMENTOS DEL MANIFIESTO DE LAS CORTES A LA NACION.

Instruccion dada por S. M. el Sr. Don Fernando VII á D. José Palafox y Melci.

La copia que se os entrega de la instruccion dada al duque de San Carlos os manifestara con claridad su comision, á cuyo feliz éxito debereis contribuir, obrando de acuerdo con dicho duque en todo aquello en que necesite vuestra asistencia, sin separaros en cosa alguna de su dictamen, como que lo requiere la unidad que debe haber en el asunto de que se trata, y ser el expresado duque el que se halla autorizado por mí. Posteriormente á su salida de aquí han acaecido algunas novedades favorables en la preparacion de la execucion del tratado, que se hallan en la apunacion siguiente, dada el 18 de diciembre por el plenipotenciario conde de Laforest.

“Tengase presente que inmediatamente despues de la ratificacion pueden darse órdenes por la Regencia para una suspension general de hostilidades, y que los señores mariscales comandantes en jefe de los ejércitos del Emperador accedieran por su parte á ella. La humanidad exige que se evite de una y otra parte todo derramamiento inútil de sangre.

“Hágase saber que el Emperador, queriendo facilitar la pronta execucion del tratado, ha elegido al señor mariscal duque de la Albufera por su comisario en los términos del artículo VII. El señor mariscal ha recibido los plenos poderes necesarios de S. M., á fin de que así que se verifique la ratificacion por la Regencia, se concluya una convencion militar relativa á la evacuacion de las plazas, tal qual ha sido estipulada en el tratado con el comisario que pueda desde luego enviarsele por el Gobierno español.

“Tengase entendido tambien que la devolucion de prisioneros no experimentara ningun retardo, y que dependiera únicamente del Gobierno español el acelerarla; en la inteligencia de que el señor mariscal duque de la Albufera se halla tambien encargado de estipular en la convencion militar, que los generales y oficiales podran restituirse en posta á su pais; y que los soldados seran entregados en la frontera hacia Bayona y Perpiñan á medida que vayan llegando á ella.

En consecuencia de esta apunacion la Regencia habra dado sus órdenes para la suspension de las hostilidades, y habra nombrado comisario de su confianza para realizar por su parte el contenido de ella. Valencey á 23 de diciembre de 1813. - Firmado. - Fernando. - A D. Jose Palafox. - Es copia conforme. - José Luyando.

Carta de S. M. á la Regencia del Reyno, entregada por D. José Palafox y Melci.

Persuadido de que la Regencia se habrá penetrado de las circunstancias que me han determinado á enviar al duque de San Carlos, y de que dicho duque regresara conforme á mis ardientes deseos sin perder instante con la ratificacion del tratado, continuando en dar al zelo y amor de la Regencia á mi Real Persona señales de mi confianza, la envío la apunacion que sobre la execucion del tratado me ha comunicado el conde de Laforest con D. José de Palafox y Melci, teniente general de mis reales ejércitos, comandante de Montanchuelos en la orden de Calatrava, de cuya fidelidad y prudencia estoy completamente satisfecho. Al mismo tiempo le he hecho entregar copia á la letra del tratado que he confiado al duque de San Carlos, á fin de que en caso que el expresado duque por alguna imprevista casualidad no hubiese llegado á esa corte, ni podido informar á la Regencia de su comision, haga sus veces en quanto pudiese ocurrir relativo á dicho tratado, sus efectos y consecuencias, como tambien para que si el duque de San Carlos, cumplida su comision, hubiese regresado ó regresase, se quede el referido Palafox en esa corte, á fin de que la Regencia tenga en él un conductor seguro por donde pueda comunicarme quanto fuese conducente á mi real servicio. En Valencey á 23 de diciembre de 1813. - Fernando. - A la Regencia de España. - Es copia conforme. - José Luyando.

Carta de la Regencia del Reyno á S. M. en respuesta á la que traxo D. José Palafox.

Señor: La carta de V. M. fecha en Valencey el 23 de diciembre del año último, que ha conducido el teniente general Don José de Palafox, ha ofrecido por segunda vez á la Regencia el grato consuelo de saber de la salud de V. M. Una comunicacion tan interrumpida como deseada, es el preludio mas cierto de que es llegado el momento tan suspirado por los españoles de conseguir la libertad de la Real Persona de V. M.: libertad que ellos, poniendo la esperanza en la divina Providencia, han mirado siempre escrita en el libro de los decretos eternos. La Regencia, exaltado su ánimo con la próxima posesion de tanta dicha, ya oye el acento de V. M., ya lo ve venir, y ya le entrega una autoridad que le estaba confiada, y que pesa tanto, que solo puede descansar sobre los robustos hombros de un Monarca, que restableciendo desde su cautiverio nuestras Cortes, hizo libre á un pueblo esclavo y yugó el trono de las Españas al monstruo feroz del despotismo. Lores muy grandes son debidos, y se retribuyen á V. M. por tan noble hazana. La Regencia no puede menos de referirse á todo quanto dixo á V. M. en la respetuosa carta que le dirigió por mano del duque de San Carlos; y solo añadira ahora para noticia de V. M. que un su embajador extraordinario plenipotenciario esta nombrado ya para un congreso, en que las potencias beligerantes y aliadas de V. M. van á dar la paz á la Europa, asegurandola del modo que conviene para que nunca vuelva á ser turbada. Atli

en el congreso se firmará el tratado, que ratificará no la Regencia, sino V. M. mismo desde este su real palacio de Madrid, adonde se habrá restituido en la mas absoluta libertad para ocupar un trono en que resplandecerán á una los heroicos sacrificios de los españoles con las sublimes virtudes de V. M. Dios conserve á V. M. muchos años para bien de la monarquía. Madrid 28 de enero de 1814. - Señor. - A L. R. P. de V. M. - Firmado. - Luis de Borbon, Cardenal de Scala, Arzobispo de Toledo, Presidente. - José Luyando. - Es copia. - José Luyando.

Representacion de los Empleados de Valencia al Congreso Nacional.

SEÑOR: Ya que venturosamente hemos empezado á disfrutar una época en que, rotas las cadenas de la mas ignominiosa esclavitud, es permitido á los ciudadanos españoles llegar hasta el santuario de las leyes á exponer sus cuitas, é implorar su proteccion y auxilios; V. M. se dignará admitir esta reverente exposicion, que en vista del dictámen de la Comision especial nombrada para proponer las reformas que exigiesen los decretos sobre empleados, se determinan á dirigirle los pocos que en esta provincia de Valencia supimos abandonarnos á seguir la suerte de la patria, y ratificar por medio de hechos positivos el juramento de fidelidad á la misma.

No es nuestro ánimo paralizar la discusion del proyecto de decreto presentado, ni atacar el dictámen de una Comision que, como correspondiente al seno de V. M., abunda en sentimientos generosos y magnánimos: lejos de nosotros semejante idea, que bastaría á cubrirnos de ignominia, solo intentamos hacer presente nuestras privaciones y sacrificios, para que V. M. lo tome en su profunda consideracion al aprobar el enunciado decreto, y á este fin terminará nuestra súplica ayudada de algunas sencillas reflexiones.

Notorio ha sido á V. M. y á la nacion entera la situacion de esta provincia quando en los últimos meses de 1811 el enemigo abanzó sobre su capital. La retirada de nuestras tropas y la aproximacion de las francesas pusieron á las autoridades superiores en la precision de dar cumplimiento al decreto de las Cortes generales y extraordinarias de 5 de mayo del mismo año, en que se prevenia el modo como habian de verificar su salida; y en su consecuencia se realizó ésta con todas las formalidades y exactitud que permitian las circunstancias, quedándose en aquella solo el número de empleados indispensables para su asistencia durante el asedio ó sitio: la suerte que entonces se nos declaró adversa, nos puso en el caso de retirarnos hasta el último *partido de refugio*; y la rendicion de la capital con la ocupacion de casi todo el territorio empeoró nuestro estado, y nos hizo ver muy próxima nuestra total ruina. La junta, los tribunales y la intendencia con parte de sus oficinas, se habian situado en Alicante, y el resto en Villajoyosa y Xavea, puntos muy inmediatos en la costa; pero amenazando los enemigos invadirlos y sitiar dicha plaza, las referidas autoridades se vieron obligadas á acordar su disolucion, y el intendente (que entonces era D. Anselmo de Ribas) dispuso: *que trasladándose los papeles y efectos de la Hacienda con los gefes y empleados que quisieran seguirlos á una de las islas, se facilitase á los demas pasaporte para el pais libre que mas les acomodase, hasta tanto que mejorada la situacion de la provincia, se adoptase otra medida.* No nos detendremos á manifestar á V. M. quales fueron las consideraciones que obligaron á decidir al mayor número de empleados á regresar á Valencia, y besar sumisos la mano enrojecida del conquistador,

desalentando con su exemplo á los que despues de sufrido el sitio, tenian proyectada su fuga; ni tampoco los que á nosotros nos hicieron superar todos los riesgos, y buscar en las Baleares y en los desiertos un asilo contra la tiranía. V. M. con su sabiduría graduará el mérito de cada uno en esta sola resolucion, quando combatidos por unos mismos efectos y en igualdad de circunstancias obramos tan opuestamente.

Despues de dos furiosas tormentas en que estuvimos inmediatos á perecer los que nos arrojamos al peligro del mar, llegamos á mediados de enero de 1812 al puerto de Ibiza, y pasada la quarentena que se hizo mas breve por otra borrasca en que nos libertaron casi náufragos, nos trasladamos á Palma de Mallorca. No fueron menores los trabajos que padecemos los pocos que entre riesgos supimos conservar sin empeño nuestro acrisolado patriotismo, pues que luchando con nuestra propia desgracia nos substraiximos siempre de la dominacion del tirano. A pesar de los quantiosos recursos que habiamos logrado poner en salvo, y de que hicimos entrega formal en las oficinas de aquella isla, nuestro arribo á ella nos produjo nuevos disgustos. Separados de nuestras casas, de nuestros deudos y amigos por dar pruebas de nuestro carácter y constante adhesion á la patria, y destituidos de todo recurso, y aun de la proteccion que creimos hallar en las autoridades de un pais que debieramos considerar como propio; la miseria empezó á afligirnos en términos que muchos de nuestros compañeros hubieran sido víctimas de su misma necesidad si algunas personas no hubiesen socorrido su indigencia, y si la esperanza de la libertad del Continente no hubiese fortalecido su ya agonizante espíritu. El cielo que oyó sin duda alguna nuestras plegarias, hizo que en mayo del mismo año se restableciesen en la plaza de Alicante las autoridades, y que se confiase la intendencia á uno de los dignos individuos que componen la comision, el qual podrá informar á V. M. mejor que otro alguno, hasta qué extremo llegaron los sacrificios de los que tenemos el honor de formar esta narracion sencilla.

Restablecidas la intendencia de la provincia de Valencia y sus oficinas en Alicante, como queda dicho, con los individuos que á la sazón se encontraron allí y los que fueron llamados de las islas y demas puntos libres, y admitidos los que oportunamente desertaron del pais dominado por el enemigo (pues que se les convidó por medio de una enérgica proclama) los que representamos ocupamos los puestos primeros de las respectivas dependencias siguiendo el orden de antigüedad (pero con nuestro anterior sueldo) y dimos principio á las tareas extraordinarias que produce el restablecimiento de lo que la fatalidad habia con un golpe destruido. A costa de afanes y en medio de las crueles alternativas de gozo y sobresalto que aun ofrecia la incierta libertad de la patria, seguimos empleándonos en su servicio, prestándola aquellos, auxilios que aunque limitados eran todos los que estaban al alcance de nuestras fuerzas, hasta que cambiada felizmente la suerte de la península, y en medio de los transportes de una alegría verdaderamente patriótica, nos restituimos á la misma capital de donde dos años antes la adversidad y nuestro deber nos habia separado. Permítanos V. M. interrumpir esta exposicion, y con la sinceridad propia de unos corazones dignos seguramente de la correspondencia y paternal catiño de V. M. le digamos, que el

placer que recibimos al entrar por las puertas de nuestra suspirada capital, fué acibarado con el recuerdo de la indiferencia con que han sido mirados nuestros sacrificios, y despreciadas todas nuestras representaciones. Indiferencia tanto mas sensible, quanto un año antes el mismo individuo que ha formado el dictámen de la Comision nos propuso para que ocupásemos en propiedad los puestos primeros de nuestras oficinas, si el Gobierno no tenia á bien de manifestarnos por otros medios su aprecio y gratitud.

La suspension de todos los que se hallaban sirviendo al intruso, y su reemplazo contemporáneos que ningunas nociones podian tener en los asuntos de la Hacienda, exigió de nosotros tareas irresistibles que ya estaban en contradiccion con la conservacion de nuestra salud: mas superiores á todo, y dispuestos á executar quanto hiciese preciso el justo deseo de conservar una libertad y reputacion adquiridas á tanta costa, solo reflexionamos en prestar al Estado los servicios que necesitaba para que la administracion de sus rentas no sufriese el mas leve perjuicio; teniendo la satisfaccion de poder afirmar á V. M. que estas dependencias han sido desempeñadas por nosotros únicamente desde 23 de mayo de 1812 hasta el dia.

Aquí tiene V. M. en resumen la historia de la conducta que en la cruel crisis de la nacion hemos observado los pocos empleados del ramo de Hacienda que en esta provincia han escuchado siempre dóciles la voz del legitimo Gobierno, y de ella podrá deducir V. M. qual habrá sido la de aquellos que menos decididos, ó mas pusilánimes abrazaron el partido contrario. Nosotros disculpamos su debilidad y nos interesamos en su favor pidiendo á V. M. les aplique toda la indulgencia que sea compatible con la justicia, para que sus inocentes y desgraciadas familias no perezcan á impulsos de la hambre y la necesidad. Pero, Señor, atienda tambien V. M. por un solo momento á nuestras súplicas, y resuelva en vista de ellas con aquella circunspeccion que preside todas sus deliberaciones.

Tristes y apuradas eran las circunstancias que en enero de 1812 precisaron á muchos á buscar entre los enemigos el asilo que creemos detestaria su corazon; pero iguales fueron para todos, sin embargo de que procedimos diametralmente opuestos. Desolacion, muerte y exterminio se nos presentaba do quiera que volvíamos la vista, y por todas partes hallamos inconvenientes que nuestra tumultuada imaginacion conceptua invencibles; mas un rayo de luz sin duda alguna nos recordó nuestros deberes en aquellos criticos momentos, y nos hizo presente que la ilustre patria tenia derecho á exigir de sus hijos hasta el último sacrificio. Si nosotros, pues, dóciles á los gritos de nuestra conciencia, y á los estímulos de nuestro honor, supimos conservarnos fieles al juramento de morir ó vencer, que no en vano hicimos á la faz del cielo y de los hombres; si supimos resistir el ímpetu violento de las pasiones que hacian guerra á nuestra noble resolucion, y despreciar el exemplo funesto que nos daban los demas; y si superiores á quanto estaba en contradiccion con nuestros sentimientos, dimos á la nacion la prueba mas convincente de nuestro amor, lealtad y constancia, ¿será creible que esta misma nacion generosa se muestre indiferente á los ruegos de los que estrecharon mas los vínculos sagrados que á ella les unian? ¿podremos llegar á persuadirnos sin ofender á V. M. y al Gobierno que quando se trata de indultar á los que prevaricaron, no se haga mérito de los que hemos abundado en lealtad y patriotismo? Fixemos á propósito para ocupar las primeras plazas de nuestras respectivas dependencias, quando nuestros compañeros se hallaban sirvien-

do á los enemigos; que ahora que la divina Providencia nos ha restituido una libertad adquirida con la sangre de tantas víctimas, ¿se nos despojará de unos puestos conservados con tanto honor para colocar en ellos á los que perdieron quantos derechos podrán alegar á la posesion de sus anteriores destinos? acaso el no haberse considerado en propiedad los ascensos de escala en unas vacantes que S. A. declaró tales por la misma razon en que fundó algunas provisiones, deberá sernos de perjuicio? ¿por ventura se ha intentado que nosotros fuésemos guardianes de los empleos que habian abandonado los que estaban ocupando otros baxo la proteccion del gobierno intruso? ¿y nos veremos precedidos por los mismos que poco antes insultaban nuestro proceder, y graduaban nuestra resolucion como un delirio? ¡Ay Señor! Reflexione V. M., que nuestra suerte estaba ya decretada si la patria perecia: y que si nuestra constancia no se hubiera hundido entre sus ruinas, la expatriacion, la proscripcion, los valdones y la muerte hubiesen sido el justo premio á tantos y tan multiplicados sacrificios. No permita, pues, V. M. llegue el momento fatal en que pospuestos á los que no supieron imitarnos, sean despedazados nuestros corazones con la atormentadora idea de una ingratitud no merecida, y al paso que aplique en favor de los débiles toda la beneficencia propia de su cordialidad y efecto, dénos V. M. una sola señal del aprecio y distincion debidas á las virtudes públicas. El cielo prospere la existencia de V. M. para el bien de la monarquía. Valencia 22 de febrero de 1814.—
Señor.— Vicente Rubio.— Manuel Talledo y Rivera.— José Soriano.— Pablo Tomas Pastor.— Francisco Gassó.— Mariano Blazquez.— José de Garay.— Francisco Valero y Aparici.— José de Covarrubias.— José Crozát.— Francisco Xavier de Almela.— Antonio Eusebio de Cobo.— Luis Lens y Villalon.— Juan Antonio Mingo.— José de Osés.— Marcelo Artalejo.— Vicente de Mendiolaogitia.— Tomas Ronconi.— Francisco Sachi.— Blas Algarra.— Ramon Biguer y Ortiz.— A. S. M. el augusto Congreso de Córtes.

SERENÍSIMO SEÑOR.— Seria indigno de la confianza con que V. A. me ha honrado y me honra, si fuese capaz de mirar con indiferencia el atroz ultraje que se me hace en el periódico titulado *Procurador general* del día 17 del corriente en el núm. 33.

En él se me supone factor del infame Napoleon, su espía, y corrompedor de la opinion de los castellanos en punto á fidelidad.

Mi honor, como ciudadano español y como funcionario público, no me permite abandonar mi reputacion á las infames imposturas con que se intenta denigrar á la faz de la nacion entera.

No sé si el pliego que ha dado origen á tan infame novela me pone en la precision de hacerme sordo á tamaña calumnia: él se me dirigió, no por el señor ministro de Gracia y Justicia como se supone, sino por el de la Gobernacion de la península, como él mismo informará, y resultará de la causa: yo espero de la benignidad de V. A. el que me concederá el permiso de llamar en juicio al Redactor del citado periódico, evacuadas que sean las formalidades que la Constitucion y las leyes prescriben en este caso.

Serenísimo Señor, he sacrificado á este honor, que es mi ídolo, mi vida, mi quietud, el bien estar de mi familia, y sus intereses y los míos, y no quiero, ni es justo dexasle mancillar por detractores infames que quisieran que yo prefiriese á sus interesadas miras las obligaciones de mi destino.

A V. A. humildemente suplico, que oi-

do el informe del Excmo. señor ministro de la Gobernacion, se sirva concederme el permiso de demandar judicialmente al redactor ó redactores del periódico titulado el *Procurador general*. Burgos 22 de febrero de 1814.—Antonio Ramirez—A. S. A. la Regencia del reino.

CORTES.

Dia 4.— Se mandó pasar á la comision de Legislacion con urgencia el plan remitido por el secretario de la Gobernacion de la península, en que se demuestran las plazas que deberá haber en las secretarías de los gefes políticos; sueldos y presupuesto prudencial de gastos de dichas oficinas.

Entraron los secretarios del despacho de Hacienda, Guerra y Marina á dar cuenta del estado de la nacion en lo tocante á los ramos de que están encargados. Leyeron sus respectivas memorias (1), y en seguida algunos señores diputados hicieron á cada uno de dichos secretarios varios cargos, á que fueron contestando. Al de Hacienda se le hizo el de que faltaban en su exposicion las cuentas de la Tesorería general; que los presupuestos presentados estaban defectuosos; que no expresaba con exactitud el estado en que se hallaba la contribucion directa; y que nada decia acerca de las contadurias de Valores, y de distribucion de la renta pública, y de la contaduría mayor de cuentas. Contestó el referido secretario que no presentaba las cuentas de la tesorería general, porque el tesorero, á quien no le habian llegado aun todos los papeles, no las habia pasado al Gobierno; que el estar defectuosos los presupuestos provenia de la falta de datos que tenia para fixarlos exactamente; que la contribucion directa estaba establecida en casi todas las provincias, pero que en algunas se ofrecian para su plantificacion grandes obstáculos por razon de la extrema pobreza á que se hallan reducidos sus habitantes; y que por lo que respecta á las contadurias de Valores y Distribucion, y mayor de Cuentas tenia pedidos los correspondientes informes para poderlos él dar al Congreso del respectivo estado de unas y otras.

Al de Guerra se le preguntó en qué consistia que en la provincia de Cataluña hubiese tres ejércitos con sus propios gefes independientes uno de otro; de lo que se originaban males incalculables á dicha provincia y á la nacion entera; y si el Gobierno pensaba en remediarlos, disponiendo que todas aquellas fuerzas estuviesen baxo la direccion y mando de un solo gefe. Respondió dicho secretario que en aquella provincia no habia propiamente mas que dos ejércitos, á saber, el denominado *primero*, y el anglo-siciliano, siendo las demas fuerzas divisiones subalternas; que el Gobierno estaba intimamente persuadido de los males que se habian indicado, resultantes de obrar con absoluta separacion dichos dos ejércitos, aunque en rigor no era así, puesto que ambos operaban baxo la direccion de un solo gefe, qual era el lord Wellington: y finalmente, que el Gobierno se estaba ocupando en discurrir el modo de remediar aquellos males, siendo así que era mas difícil de lo que se creia.

(1) Véase la nota puesta en la sesion del día anterior.

Preguntóse al de Marina, qué medidas se habian tomado para proteger á la mercantil, puesto que el comercio se hallaba casi paralizado por interceptar á cada paso los buques de los insurgentes de América á los nuestros mercantes, singularmente en el golfo mexicano. Dijo el secretario que el deplorable estado á que se hallaba reducida la marina era la causa de que no se pudiese proteger á los buques mercantiles, como era de desear; que los escasos fondos que percibia, apenas bastaban para alistar los carros mas precisos; habiendo sido indispensable recurrir á un empréstito para disponer una pequeña expedicion en la Habana.

Retiráronse los secretarios del Despacho. El Sr. Canga Argüelles indicó, que ya que no se habia podido presentar la cuenta de la Tesorería general, por cuya razon tampoco podia imprimirse, publicarse y circularse con arreglo al artículo 351 de la Constitucion, se imprimiese por lo menos la última cuenta de la Tesorería general, fuera del año que fuese, aprobada por el tribunal de Cuentas, y que se hiciera circular á todos los pueblos, para que cotejándola con el estado actual de contribuciones y de su inversion, conociesen con la mayor evidencia las grandes ventajas que les resultaban del sistema constitucional. Ofreció extender por escrito su indicacion.

Se procedió á discutir el dictámen de la comision del Diario de Córtes (sesion del día anterior) relativo á asegurar el establecimiento de la Redaccion, y la subsistencia de sus empleados. Se aprobaron los quatro primeros artículos de dicho dictámen, y se levantó la sesion.

Dia 4.— Sesion extraordinaria por la noche.— Leida el acta de la sesion extraordinaria del día anterior, pidió el Sr. Agulló que se diese cuenta de una proposicion suya, que habia presentado á la mesa en la mañana de este día, relativa á que las Córtes, antes de continuar las elecciones de los individuos para componer su tribunal, tomasen en consideracion la falta cometida ayer por el señor secretario Ostolaza, revelando la votacion secreta. Esta idea fué declarada *proposicion*; pero como en la votacion, por la que se declaró tal, se hallase presente el mismo Sr. Ostolaza, propuso el Sr. Diaz del Moral que las Córtes declarasen nula dicha votacion por el indicado motivo, puesto que se habia verificado contra lo que prescribe el Reglamento. Despues de un largo y acalorado debate se resolvió no haber lugar á votar la idea del Sr. Diaz del Moral, y se levantó la sesion.

AVISO.

Se vende á vales reales, segun se convengan las partes, una casa en el mejor parage de la calle de Santa Brígida, tasada en mas de 2900 rs. Para tratar de ajuste con su dueño, quien manifestará algunas circunstancias ventajosas para el comprador, se podrá acudir á la tienda de vidriado, calle de Atocha, esquina al convento de la Trinidad.

TEATRO.

En el de la Cruz El Arca de Noe (Oratorio), y bayle. A las 6.

IMPRENTA DEL UNIVERSAL, CALLE DEL ARENAL.